

CAFÉS FINÍSIMOS
DE
VENANCIO VAZQUEZ
Puerto Rico. Caracolillo.
Mezcla. Moka.
En paquetes de 115 y 230 gramos.
CHOCOLATES SELECTOS
DESPACHO: CUATRO CALLES Y EN LOS ULTRAMARINOS.

E. GONZALEZ SERRANO
MÉDICO-CIRUJANO
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA MATRIZ
Y VÍAS URINARIAS
Horas de consulta, de siete á nueve de la mañana y de doce á dos de la tarde.
Calle de las Infantas, núm. 1, segundo derecha

IO, BRAVO MURILLO, IO
CARTUCHOS, PÓLVORA Y EFECTOS DE CAZA
FÁBRICA DE
JESÚS ARAMBURO

SASTRERIA MILITAR DE LA VIUDA É HIJOS DE FOIX
CONTRATAS DE VESTUARIO PARA LOS CUERPOS DEL EJERCITO
FUENCARRAL, 22, PRINCIPAL

FRANCISCO NEL LO SERRA
DEPÓSITO DE CARBONES MINERALES INGLESES
PARA TODAS LAS INDUSTRIAS
TARRAGONA

CATARRO
Infalible remedio Norte-Americano de uso exterior,
Indicado para oradores y cantantes.
BOTICA DE DON JUAN BONAL.
16, PLAZA DEL ANGEL, 16

ZAPATERÍA, BARQUILLO, 22
En este establecimiento se encontrará un completo surtido de obra hecha para todas las clases de la sociedad, á precios no conocidos en baratura.
Por poco aumento se hacen á la medida.
Hay un gran surtido de calzado para invierno.
Especialidad: botas fuertes de niños para uso diario.

BLANCO ASENJO
La tela de araña (novela)..... 1 peseta
Pared por medio (poema)..... 1 »
Penumbra (poesías y poemas)..... 3 »
Cuentos y novelas..... 2 »
Las obras anunciadas se hallan de venta en las principales librerías de Madrid.

CAMISERÍA DE RIVAS, PRÍNCIPE, 11
Casa especial en artículos de novedad para regalos, de las mejores fábricas extranjeras. Guantes, corbatas, géneros de punto.
Depósito del renombrado *Savon de Bébis*, el mejor jabon para familias á 2 pesetas caja con tres pastillas.

Privilegiado DE LOS LICORES Privilegiado
en en
FRANCIA ESPAÑA
REY DE LOS LICORES
KOUROU
LIQUEUR ORIENTALE
Este maravilloso licor de exquisito gusto y delicioso aroma, aventaja por sus buenas cualidades á todos los conocidos hasta el día y usado con el Thé hace la bebida más deliciosa. Sus condiciones sin rival le dan un lugar preferente en todas las mesas de buen tono.
No encomiamos las demás circunstancias especiales de este licor; el público juzgará de su bondad. Bástenos sólo decir que obran en nuestro poder los informes de acreditados doctores en química y medicina, declarándolo el más aromático, aperitivo y digestivo de todos los conocidos hasta el día.
PUNTOS DE VENTA.
Almacén de Coloniales de Mr. J. Levia, Mayor, 39, y en las oficinas de anuncios de este periódico y en los principales cafés y establecimientos de la corte.
Precio, 7 pesetas botella. Al por mayor ó sea por una docena de botellas en adelante, se hará una bonificación de 20 por 100.

LA CENTRAL
FABRICA DE PERFUMERIA
PENNA Y C. PERFUMISTAS QUIMICOS
AGUA DE COLONIA FOLVOS DE ABRÓZ MADRID CALLE DE DON MARTIN 33. INVENTORES DEL JABON PAO ROSA

LECCIONES
SOBRE EL SERVICIO Y EMPLEO TÁCTICO DE LA ARTILLERIA EN CAMPAÑA
POR EL CORONEL CAPITAN DEL CUERPO
DON LEOCICIO MAS Y ZALDUA
PRECIO: 30 REALES EN MADRID, 32 EN PROVINCIAS
Los pedidos á la Direccion General de Artillería.

GRAN ÉXITO EN PARÍS
VELOUTINE (CHARLES FAY)
Polvo de arroz especial preparado con bismuto invisible y adherente, da al cutis frescura y transparencia.—Inventor, Charles Fay, rue de la Paix, Paris.—Se vende en las farmacias, perfumerías, peluquerías y tiendas de quincalla.—Desconfiar de las falsificaciones.—Se vende en las principales farmacias.

MARÍA DE LOS ANGELES
NOVELA ORIGINAL DE DON JOSÉ NAVARRETE
(Segunda edicion.)
Se vende al precio de 4 pesetas en la casa editorial de los Sres. Bueno y Compañía, Plaza de Bilbao, 5, bajo, y en las principales librerías. Se remite á provincias franco de porte previo envío de su valor en sellos ó libranza.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION
Acaba de publicarse este magnífico libro, único en su clase, y digno de figurar aun en el más modesto gabinete.
Sus elegantes grabados y amena lectura, contribuirán á dar á conocer una vez más la fama ya adquirida del Sr. de Carlos.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS. m-j

DEPÓSITO de Papel de tina. OBJETOS de Escritorio.
ALMACEN DE PAPEL DE MANUEL GASCON
Magdalena, 24.
DEPÓSITO de Cartones y cartullinas. Cerillas fosfóricas.

12 Febrero Folletín de LA REPÚBLICA (8)
EL DOCTOR HERBEAU
NOVELA ORIGINAL DE **JULIO SANDEAU**
que ella dudase que la expresion de aquel amor fuese otra cosa que el lenguaje de una exquisita galantería, y sin sospechar que la ternura que ella manifestaba al viejo doctor pudiera ser traducida por éste, más que por lo que en realidad era, por una dulce amistad, realizada acaso por una inocente coquetería. Esta que pudiéramos llamar intriguilla colmaba de júbilo al bueno del doctor, quien tomaba atrevidamente por bajeles lo que no eran más que cáscaras de nueces lanzadas por él al río de la ternura; júbilo tanto más grande cuanto que la conciencia de su felicidad, aunque puramente honorífica, bastaba á las exigencias de su pasión y le vengaba secretamente de las ponzososas burlas del Sr. Riquemont.
En cuanto á éste, no había dejado de observar la intimidad que existía entre su mujer y el doctor; había podido observarla de cerca y por sí mismo, y aunque nada descubrió que pudiera alarmar sus susceptibilidades conyugales, alimentaba contra Aristides un sí es no es de celos que no acertaba á explicarse á sí mismo, pero

que aguardaban una ocasion para estallar. Las cosas permanecían todas en tal estado sin que, al parecer, debieran presentar durante largo tiempo una nueva fase: Luisa enferma siempre, el doctor siempre enamorado, y el campesino siempre brutal.
El doctor volvía, pues, muy pensativo del castillo de Riquemont, allá en una hermosa tarde de Abril, sabiendo menos que nunca á qué hora se iba á casar con Luisa, pues Luisa había llegado á ser la eterna preocupación de Aristides. Ella era, por decirlo así, la flor de su clientela, el diamante de su corona; flor descolorida, diamante cuyo brillo iba apagándose más y más cada día. A cada nueva visita al castillo, la ciencia del doctor recibía un sopapo vigoroso, y en la tarde á que nos referimos, había encontrado el doctor una alarmante palidez en las mejillas de la pobre jóven.
Al aproximarse á la ciudad, las sombrías preocupaciones de Aristides dejaron su lugar á pensamientos más tranquilos. Sin rivales en San Leonardo, único doctor en la comarca, se decía que, á despecho del mismo Sr. Riquemont, la clientela del castillo no podía escapársele. Muy pronto divisó su kiosko, que se elevaba majestuosamente sobre la colina, los verdes balcones de su casita blanca, el humo de su hogar, que flotaba en el aire azul de la tarde. Ante aquel glorioso aspecto, su corazón se ensanchó, y hasta el mismo Colette dejó oír un sonoro rebuzno de alegría. *Hoc erat in votis!* exclamó el doctor oprimiendo los ijares del animal. Y al

trepar por la colina, contemplaba satisfecho la vasta extension del país que se extendía á sus pies, y pensaba en su orgullo, que bajo aquel cielo y sobre aquella tierra que abarcaba con su vista no había ni una sola fiebre, ni una gastritis, ni un catarro, ni una inflamacion, ni una pierna rota, que no fuese del exclusivo dominio de Aristides Herbeau, doctor de la Facultad de medicina de Montpellier, miembro del Consejo municipal de San Leonardo, caballero de la Legión de Honor y padre de Celestino Herbeau.
¡Señor! el rayo que ruge bajo tus plantas no desciende bruscamente sobre la tierra. Tú velas el cielo antes de desencadenar la tempestad. Tú preparas á la naturaleza para los efectos de tu cólera; á la aproximacion de la tormenta, los animales se esconden espantados en sus guaridas; hasta á las plantas envías presentimientos de tristeza y de inquietud. ¡Señor! ¿por qué has tratado al hombre con menos cuidado que á la gacela y al jaramago? Nuestras tempestades, las tempestades de nuestra vida, fulguran sobre el azul del cielo más puro; tu justicia no nos envía nunca precusores, y en medio de nuestras alegrías es precisamente cuando dejas sentir sobre nosotros el peso terrible de tu diestra.
Colette acababa de pararse delante de la puerta de su amo; Aristides puso pié en tierra, y despues de abandonar su corcel á los cuidados de Juanilla, robusta muchacha lemosina que desempeñaba á un mismo tiempo en el hogar de los dos esposos el triple cargo de cocinera, de palafrenero y de doncella, penetró gozoso en su casa.

Adelaida estaba ausente. Aristides se arrellano en una poltrona vestida con un forro gris, y despues de pasear una mirada cariñosa por sus butacas de terciopelo de Utrecht, por sus lámparas de bronce, envueltas en una gasa muy sucia ya por las moscas irreverentes; despues de contemplar con amor su dorado reloj, coronado por una figura que representaba al tiempo armado de una hoz; sus cortinas á listas cruzadas, rojas y blancas, que hacían que cada una de las ventanas pareciese un tablero de ajedrez: *O Melibae, deus*, exclamó, arrellanándose en su asiento, *inobis haec otia fecit!* pues sabía un poco de Virgilio. Juanilla le sorprendió en aquel estado de beatitud con los pies al aire y las manos cruzadas sobre el vientre.
—¿Qué hay, Juanilla?—preguntó Aristides sin volver la cabeza.
—Hay—respondió Juanilla—un forastero que no es del pueblo.
—Pero ¿qué idiota eres!—exclamó el doctor sin cambiar de posicion;—si no es del pueblo, claro es que será forastero, y si es forastero, claro es que no será de la ciudad: has cometido un pleonasmo, chica, un horrible pleonasmo.
—Un forastero que no es de la ciudad—repetió imperturbable Juanilla,—y que viene á habitarlo. Dijo que sentía mucho no encontrar al señor ni á la señora...
—Pon en órden tus ideas, Juanilla, pon en órden tus ideas, hija mía,—exclamó el doctor.—Debias haber comenzado tu discurso diciendo que un forastero había venido á visitar al doc-